

UNA NOTA PARA NUESTRA HISTORIA

ENTRE los diferentes comunicados que con carácter oficioso se han dirigido a la prensa con motivo de la actual conflagración europea, hay uno que por su enlace con la historia de Donostia creemos oportuno recoger para que conste en nuestra colección.

Ajeno por completo el carácter de nuestra Revista a la tremenda lucha que ensangrienta los campos de Europa, no es nuestro propósito intervenir en ella con nuestros escritos, sino simplemente levantar acta de una declaración que afecta a nuestro pasado.

Las embajadas de Inglaterra y Alemania acusábanse mutuamente en la prensa de actos de crueldad realizados por los respectivos ejércitos, dirigiéndose por último un comunicado de la Embajada alemana que ha quedado incontestado, y en la que se insertan los párrafos que hemos subrayado nosotros por referirse a la sangrienta jornada cuyo centenario se celebró el pasado año.

Dice así el comunicado:

«En atento B. L. M. nos pide el embajador de Alemania la publicación de la siguiente nota:

»A pesar del fracaso de su primera nota sobre la destrucción de Lovaina, la Embajada de Inglaterra publica en los periódicos de ayer una nueva lista de acusaciones contra Alemania y su Ejército.

»El país que en Europa tiene menos derecho de escandalizarse de supuestas durezas de otros, es Inglaterra, porque su historia colonial está escrita con sangre. Recuérdense solamente la conquista de la India, los heridos y prisioneros de Khartum y las concentraciones de mujeres y niños boers. En la misma guerra actual, oficiales ingleses

prisioneros, han declarado, bajo palabra de honor, que los proyectiles *dum-dum* cogidos a los soldados ingleses, les fueron entregados por la superioridad. *Se necesita mucho desprecio del juicio público para hablar, nada menos que desde San Sebastián, de los anales de la Historia, como si pudiese olvidarse que la actual capital de Guipúzcoa fué bárbaramente arrasada y destruida por las tropas inglesas en la noche horrible del 31 de Agosto de 1813, y eso que no se trataba de una población enemiga, sino de una población aliada.*

»La Embajada de Alemania acude a la prensa únicamente para rechazar las acusaciones calumniosas de la Embajada de Inglaterra. La guerra habrá de decidirse sobre los campos de batalla y no en las columnas de los periódicos.»

